

**VÉLEZ TIRSO, S. POESÍA REUNIDA. BOGOTÁ: ÉPICA
EDICIONES—FUNDACIÓN FAHRENHEIT 451, 2018. IMPRESO.**

TESTIMONIO Y AFECTO EN POESÍA REUNIDA DE TIRSO VÉLEZ

Por: Angélica Patricia Hoyos Guzmán¹

Tirso Vélez propone una poesía cercana a lo popular con estructuras claras y conversacionales. Vélez propone como política de escritura una transformación de lo social, a partir de la polifonía y de imágenes directas, desde el lenguaje común y para el lector común.

El poemario *Poesía reunida*, recoge poemas, publicados e inéditos, escritos en vida. El poema “Colombia un sueño de paz” por el cual fue apresado, hace parte de su primer libro *Poemas perseguidos*. También se encuentran en esta edición póstuma sus libros *Recogiendo estrellas*, *La visión de los espíritus*, *Ciudad de sombras*, *Prisioneros del tiempo* (donde se reúnen sus poemas escritos desde la prisión), los amigos y familiares que hacen la edición en el 2018; decidieron incluir también un libro de *Poemas inéditos* que cierran el ciclo de la producción poética de este autor consagrado en la palabra y en su actividad política.

Tirso Vélez hace parte de aquellos poetas que escribieron en lo que Julio Daniel Chaparro denominó como una “generación emboscada”, de poetas que escribieron en medio de la violencia de los ochenta (Chaparro). Una escritura en “estado de emergencia” (Rivera Garza), que se hace en contextos de necro poder y estado fallido. Por ello, pienso que los poemarios de este libro conforman un documento político literario, afectivo, de su experiencia como militante del partido político *Unión Patriótica* y como poeta. Se encuentra aquí la evolución de un poeta en búsqueda de asir la experiencia de la realidad y una declaración de la justicia, desde un sentido de construcción simbólica que busca la emancipación del ser en medio y a pesar de la guerra.

La poética de Vélez necesita del coloquio y de la construcción de voces a las cuales interpelar. En este sentido, es cercano a lo que Fernández Retamar en su “Teoría de la literatura hispanoamericana”

¹Universidad del Magdalena, Facultad de Humanidades, Santa Marta, Colombia. Correo electrónico: hoyosguzman@gmail.com

(1976) llama poesía conversacional, en la medida en que no solo el esquema de la conversación para construir el poema, sino que construye a las personas y sus personalidades con el registro lingüístico coloquial.

En Colombia, hay una tradición poética testimonial, con sus características cercanas al social-comunista cristiano, compromiso de autores cuyos tempranos poemas dibujan la relación entre poesía y violencia a mediados del siglo XX (Urbanski). Vélez se acerca más al canto popular, sus versos son cortos, de no más de siete sílabas, las imágenes de lo animal con las que se nombra la violencia son de una construcción clara. El documento en los poemas de Vélez es la recreación de sociedad, desde los sentires de lo popular.

La poesía de Vélez enuncia la persistencia por los derechos que reclama para la población. Es una poética-política de la sobrevivencia contagiada de ese afecto del que sobrevive, del testigo, por el amor, la amistad, la esperanza y los símbolos de reorganización de la vida. En la consciencia del lector que recibirá sus versos, la voz poética dibuja, representa su propio interlocutor. Muy cercano a la tendencia de la poesía colombiana del siglo XX, donde interesaba ahondar en las épicas de héroes anónimos (Galeano 1997). Esto se nota en poemas como “Epitafio para José Antequera”, “M.G.CH.: No in memoriam”. En su poema “Inventario” como dibuja el rostro de a quien le interesa llegar, los motivos de la escritura poética: el cantor, el pintor, la lavandera, los comunes.

Es un pueblo, la gente que motiva la escritura, la poesía, que documenta y testimonia lo real; que hace el juicio y presenta el delito cometido contra el pueblo, la pérdida del derecho, de la ley inoperante e impune. Pero también la ley popular del que sobrevive, que da vida, es capaz de darla, a manera de política en resistencia *a pesar de* lo violento (Didi-Huberman), lo cual crea una poesía popular cargada de símbolos de vida después de la destrucción.

Por ello la poesía es política, es testimonio de sobrevivencia. Se nombra y sabe en amenaza a este colectivo, a esta enunciación del yo lírico amenazado. El pueblo que vive a pesar de la muerte, esa es la política más radical en los poemas de Vélez. Hay una intención deliberada en el adjetivo. Pocos escritores tradicionales aceptan este

valor como recurso en la creación. Es un indicio narrativo que configura un montaje completo en el poema, hay una intención de afectar, calificar la realidad con la imagen. Hay también presencia de la herida como motivo de la poesía en Tirso Vélez y la búsqueda del lenguaje, de la vuelta democrática a las palabras desde el poema.

La Constitución Política de 1991 en Colombia establece los valores políticos y aspiraciones de la nación en el marco de la pluralidad, la igualdad y la definición de un “Estado social de derechos”. Hay una aspiración de sentimientos democráticos de igualdad que cada estado promueve con la consideración de sus leyes, todos se concretan en las instituciones y el estado debe promover para garantizar una cierta estabilidad emocional (Nussbaum). Interpreto que la poesía escrita en estado de emergencia, con sus variaciones de estilo, da cuenta de estas emociones al margen, emociones aspiracionales y reclamantes que en la realidad no se concretan por una suerte de estado fallido.

En la poesía de Tirso Vélez, encuentro cómo se canalizan estos afectos disidentes, entendiéndolos que no son los del dolor, los del miedo, que son emociones que trae el neoliberalismo con la implantación de la guerra; sino que son, en cambio, emociones de la memoria y la sobrevivencia, que ritualiza la poesía, buscando afectar a los lectores. Vélez es un poeta testigo que documenta los afectos más que los hechos. No busca una verdad, pero crea un juicio poético sobre la realidad social, una emergencia de demanda de justicia y de cese de la muerte violenta y la amenaza como lo leemos en el poema “Canto de la muerte”, una forma de seducción existencial, en el sentido filosófico de la relación entre poesía y filosofía (Badiou), por la igualdad, la pluralidad, la demanda por la presencia estatal en condiciones de justicia.

En el poema “Pájaro de fuego” se hace una alusión a la partida, una ausencia se contagia de animalidad, se repite constantemente, se recuenta la herencia y la herida, el resto. Podría tratarse de un asesinato del que se conduce o de la misma poesía ausente, tal como la busca el autor también en el poema “Esencia”: su imposibilidad de decir y representar frente a una realidad en destrucción. Aquí encontramos esa alusión a lo indecible, al balbuceo como lengua literaria (Deleuze, 1996). Encuentro el adjetivo “azul” que me ubica en el marco de ese

modernismo centroamericano revisado, como influencia, el pájaro de fuego azul. Tirso Vélez se dolía de la pérdida del poema en esta representación animal, lo posible de este gesto, lo que da vida, en este balbuceo es entonces el cuerpo del pájaro, el poema. La referencia al fénix, el ave de fuego que resurge de la ceniza, es una alusión al resto de la destrucción, al modernismo revisitado desde un lenguaje coloquial y sencillo, una poesía imposible.

Esta poesía de la lengua también es la de la ceniza visible en otros poemas, no sólo en lo que implica la intertextualidad documental que proponen, sino la relación imagen—afecto—poesía y la representación que se articula en los poemas. Así lo noto en el poema “Girasol”, donde se presenta esta alianza entre lo vegetal y animal, como representación y cuerpos del resto, como ofrenda ante la violencia. También habla de la filiación autoral con la tradición latinoamericana y el fervor por Neruda, por Allende, de cómo se da esta relación entre compromiso y tradición poética y cómo la reelabora el autor con el lenguaje que se mueve entre lírica popular y narrativa.

En esta sintonía de lo afectivo, de las influencias de escritura y el resto como estética documental, encuentro también cómo se manifiesta la experiencia del poeta aprisionado. En la presentación de este libro el poeta Saúl Gómez, compara el libro titulado *Prisioneros del tiempo* con los poetas Armando Orozco y Miguel Hernández. Estas influencias, sobre todo la del poeta español, son visibles por la referencia y por la búsqueda de un lenguaje cercano a lo popular; la estructura de los poemas de Vélez se mantiene constantemente en los mismos versos sencillos, usa imágenes muy cercanas a lo común. Lo cual interpreto como poesía desde la idea de democratización de la literatura.

Finalmente, se puede apreciar una permanente búsqueda de la estética, de la palabra precisa y de la preocupación por la realidad social en Tirso Vélez. Noto que sus poemas no son lejanos de la actualidad, ni de las tendencias escriturales contemporáneas, por tanto, sobreviven en el sentido de su visión poética, de su videncia, de saberse en amenaza por el decir, aun después de la muerte del autor. Por ello ubico a estos poemas en la búsqueda inacabada, en la relación estética,

poesía y filosofía, como una permanente crítica sobre la realidad social colombiana.

No hay pretensión alguna en definirse como el poeta mayor, ni siquiera como el poeta que porta la voz del pueblo. La poesía de Tirso Vélez es una búsqueda permanente de exorcizar los sentimientos colectivos que canaliza y hace cuerpo en los poemas, donde predomina el terror y la opción que ofrecen los poemas es el reclamo de emociones aspiracionales, de lo íntimo a lo público, de la nación democrática. En esta vigencia, es importante para esa época de escritura en “emboscada” porque no pretende tampoco incluirse en lo literario, ni como parte de la generación de nuevos poetas, sino simplemente el testimonio de una existencia sitiada por la destrucción alrededor y el ejercicio político de la vida en los poemas.

Referencias

- Badiou, Alain, y Silvana Corazzzi. *Justicia, filosofía y literatura*. Buenos Aires: Homo Sapiens, 2007. Impreso.
- Chaparro, Julio Daniel. «Una generación emboscada. » *Revista puesto de combate*, No 43 (1990): 27-29. Impreso.
- Deleuze, Gilles y Felix Guattari. *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama, 1996. Impreso.
- Didi-Huberman, Georges. *La supervivencia de las luciérnagas*. Madrid: Adaba Editores, 2012. Impreso.
- Fernández Retamar, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Bogotá: El huaco, 1976. Impreso.
- Galeano, Juan Carlos. *Polen y escopetas: la poesía de la violencia en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1997. Impreso.
- Nussbaum, Martha. *Emociones políticas ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Bogotá: Planeta, 2016. Impreso.
- Rivera Garza, Cristina. *Los muertos indóciles. Necroescrituras y desapropiación*. México: Tusquets, 2013. Impreso.
- Urbanski, Edmund Stephen. «La realidad hispanoamericana en la poesía testimonial.» *Actas II. AIH. Centro Virtual Cervantes*, (1965): 643-653. Digital.
- Vélez, Tirso. *Poesía reunida*. Bogotá: Épica ediciones-Fundación Fahrenheit 451, 2018. impreso.